

HISTORIA ORAL DE LA DIPLOMACIA MEXICANA

3

MANUEL
 TELLO:
POR SOBRE TODAS
LAS COSAS MÉXICO

Ana Covarrubias
Laura Muñoz



SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

Presentación del libro *Manuel Tello: por sobre todas las cosas México*

Comentario de Miguel Marín Bosch

24 de abril de 2008

Distinguidos invitados, señoras y señores:

Me da mucho gusto tener esta oportunidad de formular algunos comentarios sobre el libro *Manuel Tello: por sobre todas las cosas México*. Permítanme agradecer y felicitar a Ana Covarrubias y Laura Muñoz.

Con su permiso voy a empezar refiriéndome a la historia oral para luego comentar el libro que nos ocupa. Voy a decir algunas cosas que quizás no sean del total agrado de algunos de los aquí presentes, incluyendo a mi amigo Manuel Tello.

En México la historia oral —la recopilación de testimonios de individuos— está en pañales. Aquí hay que agradecer muy de veras a la doctora Graciela de Garay. Les recomiendo un artículo suyo intitulado “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?”¹

La Secretaría de Relaciones Exteriores y el Instituto Mora han incursionado en este campo y los resultados no han sido del todo satisfactorios. A Graciela de Garay le debemos los primeros dos tomos de la serie Historia oral de la diplomacia mexicana: Gilberto Bosques (1988) y Rafael de la Colina (1989).

Durante mi breve paso por el Instituto Matías Romero se decidió reanudar la serie. Ello se debió en gran parte al empeño de la subsecretaria y presidenta del Instituto Lourdes Aranda.

Se identificaron a cuatro individuos con base en criterios poco idóneos. No se trata de llenar huecos; se debe procurar que los testimonios de la historia oral de la diplomacia mexicana revistan de un interés particular que nos ayuden a comprender mejor lo ocurrido o, cuando menos, lo que uno cree que ocurrió.

¹ *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (1), 1999.

Debemos evitar que la ortodoxia metodológica de la historia oral nos lleve a testimonios insípidos, carentes de un valor duradero. Debemos inducir al entrevistado a abordar cuestiones que revisten de un interés particular. Y aquí debemos complementar la metodología —estudio de los archivos de la Secretaría y entrevistas con el funcionario— con una investigación de los temas y cuestiones de interés para el futuro. Esa investigación podría empezar con pláticas con aquellos colaboradores del entrevistado que sirvan para refrescar su memoria en torno a esos episodios de su vida profesional cuyo relato tenga un interés duradero. Luego se podría ampliar el círculo de personas allegadas al entrevistado.

La respuesta a la pregunta de Graciela de Garay —¿monólogo o conversación? — es fácil. Se trata de una conversación, pero una conversación basada en un conocimiento de los temas por parte del entrevistador que vaya rascando la memoria del entrevistado en aquellos temas de particular relevancia para los futuros estudiosos de nuestra historia diplomática.

¿A quién van dirigidos los testimonios de la historia oral diplomática? Ciertamente no son los teóricos de la historia oral. No se trata de un ejercicio meramente abstracto destinado a cubrir un expediente.

Escribe Graciela de Garay:

. . . más difícil de evaluar y menos estudiado . . . [es el aspecto que] corresponde a quién se dirige el entrevistado. El que cuenta su historia no sólo habla para sí mismo, para el que pregunta, sino también habla, a través del entrevistador, para una comunidad más amplia a la que le explica su propia visión de la historia.²

Considero que lo que se busca es ordenar con fines didácticos los capítulos más relevantes de las vivencias diplomáticas de un individuo. Y aquí hay que tener en cuenta que no todos los diplomáticos han tenido experiencias susceptibles de ser narradas más allá de lo anecdótico.

² *Ibid.*

Con lo anterior espero haber demostrado con creces mi ignorancia sobre el sentido de la historia oral.

A continuación quisiera hacer algunos comentarios sobre el libro que presentamos hoy. No se trata de una crítica de la obra. Lo que se persigue es dar algunos ejemplos de cómo hubiera podido complementarse la información de que disponían las entrevistadoras con el fin de inducir al entrevistado a abordar algunos temas de interés.

Manuel Tello Macías no es cualquier diplomático del Servicio Exterior Mexicano. Se trata de un muy distinguido hijo de un muy distinguido padre diplomático. Como lo confiesa desde el mero principio de la entrevista: “Yo nací en el Servicio Exterior”.

En alguna ocasión le escuché a Tello decir que él era un soldado del Servicio Exterior. Con ello quiso decir que iría a cualquier parte y serviría en cualquier trinchera en el exterior. Le dije que se cambiara el apellido y entonces veríamos. ¿Cuántos embajadores han llegado a Londres como su primera adscripción? Tello forma parte de un pequeño grupo de miembros del SEM que podríamos describir como diplomáticos aristocratizantes. Proviene de familias que han servido a México fuera de México. No todos han llevado bien esa carga. Manuel sí lo ha sabido hacer. Testimonio de ello es su trato afable y la sencillez y frescura de su relato.

Veamos algunos asuntos que me hubiera gustado que se abordaran en la entrevista.

El quinquenio 1971-1975 fue importante para la diplomacia mexicana en general y para Manuel Tello en lo personal. Llevaba cuatro años trabajando en la Dirección para Organismos Internacionales cuya Directora General, María Emilia Téllez, fue designada Oficial Mayor al inicio del sexenio del presidente Luis Echeverría. Tello ocupó su lugar.

Resulta extraño que no hable de su relación con el canciller Emilio O. Rabasa. Éste lo nombró sucesivamente Director General y luego Director en Jefe para Organismos Internacionales.

les y en 1975 Director en Jefe para asuntos políticos bilaterales. Además, en 1972 Tello alcanzó el rango de embajador.

En el libro se hace referencia a la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Pero hubiera sido útil escuchar la opinión de Tello sobre el documento y cómo se adoptó en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Más relevante quizás hubiera sido su comentario vinculando ese documento, y lo que representó en su momento, con nuestro ingreso a la OCDE.

La entrevista pasa en silencio un episodio que afectó mucho los intereses de México. Se trata de la adopción en 1975 por la Asamblea General de la ONU de la resolución equiparando al sionismo a una forma de racismo. Tello acompañó al canciller Rabasa a Israel en diciembre de 1975. Ahí hubo una serie de malentendidos que quizás el presidente Echeverría mal interpretó. Lo costó el puesto a Rabasa y hubiera sido útil tener la versión de Tello de lo ocurrido en Israel.

También hubiera sido bueno contar con las ideas de Tello sobre la cuestión de los derechos humanos. Siendo subsecretario (1979-1982) México dio una serie de pasos que cambiaron sustancialmente nuestra actividad en este campo.

En el libro se narra en detalle el proceso de ingreso de México a la OCDE. A Tello se le encomendó esa negociación cuando fue enviado como embajador a Francia en 1989. Pero el ingreso a la OCDE, como él mismo lo indica, significó la salida de México del Grupo de los 77. Fue un parte aguas en nuestra participación en los foros multilaterales. Aquí también hubieran sido útiles las reflexiones de Tello sobre ese cambio en nuestro posicionamiento en dichos foros.

Para concluir, el libro sobre Manuel Tello es de gran utilidad. Contiene descripciones de algunos episodios que nos ayudan a comprender mejor la historia de la diplomacia mexicana de las últimas décadas. A muchos de esos episodios no me he referido. El relativo a la Conferencia sobre Derecho del Mar quizás sea uno de los mejores ejemplos de lo anterior.

He preferido identificar algunos otros aspectos de la labor diplomática de Tello que hubiera sido útil, a mi modo de ver, que se narraran en la entrevista. Terminó como empecé, gracias Ana Covarrubias y Laura Muñoz y gracias Manuel.